

Jesús Cristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos

Homilía 3 de febrero de 2017

Heb 13,1-8

p. G. Paparone o.p.

Elegí esta bellísima frase de la lectura litúrgica de hoy porque expresa una verdad a la que a menudo nos referimos: el contraste positivo y absoluto entre el devenir del mundo, los cambios en la sociedad, de las costumbres, de las culturas, de las ideologías, de las filosofías, de las situaciones personales, que para cada uno de nosotros son tan diferentes.

Pensemos en los primeros cristianos que llegaban a Palestina, en los cristianos que vivían en Roma bajo el imperio romano y luego en la Edad Media, a los que vivían en la India hace 1500 años, a los que viven hoy en China...

En suma, podemos pensar en muchísimas situaciones diferentes, **pero para todas hay una sólo respuesta: *Jesús Cristo, che es el mismo ayer, hoy y por los siglos.***

Pensemos también en la absoluta diversidad de cada persona, a la unicidad, a la complejidad de cada historia personal; sin embargo, **para cada una ellas, hay algo universal, que es *Jesús Cristo, la única persona que es lo universal absoluto, necesario para todos***, que es inmutable como el eterno Dios.

Entonces, pueden cambiar las liturgias, las actividades, las diferentes corrientes de la Iglesia, las costumbres, pero **Jesús Cristo es siempre el mismo.**

Pero, ¿qué significa esto?

Que todos lo necesitamos, que todos tenemos una sólo necesidad: *su salvación.*

Que todos podemos salvarnos a través de una sólo cosa: su amor y su gracia.

Que para cada situación hay sólo una respuesta: el Evangelio.

¡Qué verdad tan maravillosa!

Pero ¡qué difícil es comprenderla!

Cómo es difícil conjugar esta bellísima diversidad que caracteriza cada uno de nosotros con la única medicina posible, capaz de curar cada enfermedad.

Se me ocurre en este momento la profecía de Ezequiel: a lo largo del río crece una planta capaz de curar cada enfermedad, todos los meses produce frutos que pueden dar de comer y beber a cualquier hambre y sed.

Confiemos, entonces, en nuestro único Salvador que puede cumplir con todas nuestras necesidades humanas.

Alabado sea Jesús Cristo.